

INTI, Revista de literatura hispánica; Roger B. Carmosino, Founder, Director-Editor, 1974-

APARICIONES EN UN PANEL DE COMPUTADOR

Author(s): ENRIQUE VERASTEGUI

Source: *INTI*, No. 32/33 (OTOÑO 1990-PRIMAVERA 1991), pp. 245-246

Published by: [INTI, Revista de literatura hispánica; Roger B. Carmosino, Founder, Director-Editor, 1974-](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/23285692>

Accessed: 14/06/2014 03:35

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



INTI, Revista de literatura hispánica; Roger B. Carmosino, Founder, Director-Editor, 1974- is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *INTI*.

<http://www.jstor.org>

ENRIQUE VERASTEGUI

Perú, 1950

APARICIONES EN UN PANEL DE COMPUTADOR

I. Poeta atrapando una muchacha

Tu rostro agresivamente sereno
gruñe ahora en la tarde y caminas
por estas calles, altivo y sereno, bello como un abedul.
Tus ojos son machetes que arrasan a la podredumbre que odias.
Tus pasos patean lo que se opone a tu rumbo.
Desde un lugar perdido en el parque observas derrumbarse un
atardecer en la ciudad. Todo
— cielo enrojecido tras moles verduzcas — te es atractivo
y vuelas, una muchacha como dulce acordeón en tus manos
se desliza en la yerba y ahora
ella te escucha y se desnuda — lecho de yerba —
Para ser amada por un leopardo.

II. El instinto aún se entromete

Todo cuerpo enloquece bajo la mano que dibuja su más secreta
verdad:
la mente se rebela contra su corazón, el instinto
aún se entromete como el buen gusto en el computador que
programo.
Páginas, mariposas, azucenas son el cuerpo que permanece.
¿El cuerpo que ama no se metamorfosea en la mariposa que unas
manos atrapan?
Una muchacha se escapa del lienzo donde Chagall me plasmó
como un ángel tocando un dulce laúd
y se encuentra conmigo sobre la banca de un parque. Su belleza
será este poema. Su inteligencia
el florero como un ángel que vuela escondido en sus ojos.
Sus labios son mi fruta, su cuerpo

una mariposa que vuela detrás del vidrio de mi computador.

Si la lógica no se pareciera a la vida que cambia entonces

sabríamos que:

- a) la mariposa de tu cuerpo es una falacia,
- b) tus pechos como fruta una inducción incoherente,
- c) el ángel que alumbra tus ojos una proposición tan poco lógica
como el slip de un verano al que desnudas.

Sin embargo una lógica no es tan incomprensible como la vida.

Tu cuerpo que atrapo como a una mariposa en mis manos es un
trago de gin.

Suena ahora Alban Berg en la radio pero yo prefiero no colgar el
teléfono para no perder tu voz.

Tengo a Chagall en un libro pero mi laúd

me hace pensar en tu cuerpo. Una mente irreal

como un cuadro inexistente es tristeza ligeramente sombría:

tu cuerpo es tan real como el poema que te sueña

pero no esta época perdida como un desperdicio donde un delicado
rasguño en tus muslos

es toda esta angustia — el poema como garra asiéndote por la

cintura — y esta belleza, muchacha lentamente

atrapada como mariposa que yo me atreví a soltar en un panel.

XII/4

Entro ahora en una librería.

Sábado en la tarde. El mundo avanza tan rápido

como ferrocarriles cromados en una noche oscura.

No me seducen estos best-sellers en pocket-books:

demasiado baratos para mí. Todos estos poemas angustiados

se han reducido a unas monedas, a esta factura

recibida por el libro que compraste.

Esta bella muchacha que me vendió este libro

no sabe quién fue Everdardi ni lo ha leído.

Sabe el precio de su edición antigua

mas ignora la calidad del texto.

Me mira pasar de frente hasta el polvo

de un viejo anaquelel donde están todos estos libros

pasados moda, y se venden muy poco.

Melville, Montaigne, Albio Tíbulo